

Yves Bottineau y « *L'art de cour dans l'Espagne de Philippe V* », un modelo historiográfico (1ª sesión: Materiales para el estudio del arte de la corte: documentos, inventarios e historiografía)

Véronique Gerard Powel
(París-Sorbone IV)

L'Art de cour dans l'Espagne de Philippe V 1700-1746 (Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques, XXIX, Burdeos, Féret et Fils, 1960) es uno de las mejores ejemplos de lo que era una « *thèse pour le doctorat-ès-lettres* » (tesis de estado) francesa: un trabajo monumental del cual ha nacido una obra científica casi definitiva que ha influido considerablemente sobre el progreso de los estudios de historia del arte, tanto francés como español o de corte y también sobre los estudios de historia pura. Dos pruebas de la continuada importancia de este libro, publicado hace ahora más de cincuenta años, fueron su traducción al español, *El arte cortesano en la España de Felipe V (1700-1746)* (Madrid, Fundación Universitaria Española, 1986) y, después de agotada esta edición durante muchos años, una reedición francesa (Mémoires du Musée de l'Île-de France, Sceaux-Nanterre, 1973), las dos con puestas al día de la bibliografía. Se suele decir que, después de escribir estas enormes tesis, los autores, agobiados, no podían volver al argumento, ni desarrollarlo en otras direcciones. No fue el caso de Bottineau quien alargó el tema a todo el siglo XVIII, primero con una exposición, *L'Art européen à la cour d'Espagne au XVII^e siècle* (con J. Baticle y M. Martin-Méry, Paris-Burdeos, 1979-1980) y, después, con un libro tan rico en su documentación y en su enfoque artístico y político como la tesis, *L'Art de cour dans l'Espagne des Lumières 1746-1808* (Paris, de Boccard, 1986).

Antiguo alumno de l' École des Chartes, Yves Bottineau era « *archiviste-paléographe* » y como tal, le encantaba el trabajo en los archivos franceses y españoles. Al principio de su trabajo, fue miembro (1950-1952) de la Casa de Velázquez, entonces alojada en la Calle Serrano, pero luego acabó siendo conservador en el Departamento de los Objetos de Arte del Louvre, tomando tiempo de su vida familiar para escribir esta *magna obra*. Además, la resurrección de un antiguo reglamento le obligó a publicarla antes de defenderla. Como era también costumbre entonces, Bottineau defendió al mismo tiempo una « tesis secundaria », *l'Art d'Ange-Jacques Gabriel à Fontainebleau, 1735-1774* (Paris, de Boccard, 1962) que subraya su pasión por la arquitectura de corte y el hecho que, al principio, su trabajo tenía un enfoque tan francés como español.

L'Art de Cour es pues el trabajo de un especialista de archivos y un historiador de arte que se reconoce totalmente como historiador. Escribe en un momento en el cual los historiadores franceses, encabezados por Francastel, buscaban su camino. Bottineau no era ni hombre de catálogo ni teórico del arte: se interesaba sobre todo por una historia casi total en la cual intervenían el trasfondo y los epifenómenos de la historia pura, la política, la diplomacia, los lazos con la vida social, la literatura, las prácticas religiosas, y las fiestas. Prueba de ello es que prefirió poner como título « el arte de corte » y no « arte de la corte ». Este libro es un estudio de civilización monárquica, en el sentido de la frase de Lucien Febvre

(*Combats pour l'histoire*, Paris, 1953) que le gustaba tanto: «una historia del arte que sea historia. Que se integra en la historia. Que ayuda los historiadores a escribir su historia y que se apoya en la historia de los historiadores para mejor entender la propia historia del arte o de las artes.»

En cuanto al aspecto histórico, destacamos únicamente aquí, una vez mencionado el análisis de las razones de la aceptación del testamento de Carlos II por parte de Luis XIV, su revaloración de la personalidad de Felipe V. En su magistral libro, *Philippe V et la cour de France* (Paris, 1890-101), Baudrillart había visto a Felipe V únicamente como « un enfermo ». Bottineau destaca su papel en el reforzamiento del poder monárquico, la tentativa de reformar la Corte y, siguiendo en eso a su querido Saint-Simon, estudia con agudeza su comportamiento frente a sus dos sucesivas mujeres. Al escoger a Felipe V, Bottineau podía trabajar sobre dos de sus grandes pasiones, Versalles y el arte francés del siglo XVIII. El estudio de los proyectos de Robert de Cotte para los sitios reales, basados en los *Papiers Robert de Cotte* (Paris, Bibliothèque Nationale) o el de los jardines de la Granja, el trazado y las esculturas, pertenecen casi completamente al foco francés y, de ser mejor conocidos por los historiadores franceses, podrían cobrar más importancia dentro de la evolución hacia el *rocaille*.

Al abordar este tema, Bottineau se enfrentaba con un desconocimiento casi total del estado de los palacios reales aparte de rápidos esbozos en Paul Guinard, *Madrid, l'Escorial et les anciennes résidences royales* (Paris, 1935) y Francisco Iñiguez Almech, *Casas reales y jardines de Felipe II* (Madrid, 1952) y de unos primeros intentos de localizaciones de salas en el *Velázquez* de Justi (1888). Su publicación pionera del inventario del Alcázar de Madrid en 1686 (« L'Alcázar de Madrid et l'inventaire de 1686. Aspects de la Cour d'Espagne au XVII^e siècle », *Bulletin hispanique*, LVIII, 1956, y LX, 1958) no era únicamente un análisis magistral de la colección y del destino de las obras – tema muy nuevo en la época- sino un estudio detenido de salas como el Salón de los Espejos y la Pieza ochavada, basados sobre las plantas de los papeles De Cotte pero también sobre pinturas todavía no estudiadas («A portrait of Queen Mariana in the National Gallery », *Burlington Magazine*, 97, 1955, pp.114-116). En condiciones que no se imaginan hoy, había transcrito todo el inventario conservado en el Archivo de Palacio.

La base de su libro es un impresionante trabajo de investigación en todo tipo de archivos, en Simancas, Madrid, y Paris, aportando documentación como, por ejemplo, relaciones diplomáticas, cuentas de los sitios reales, cartas administrativas y mucho más. Si unos pocos aspectos faltan, como el estudio del interior de la Granja – cabe recordar que no se podía visitar en esa época- un estudio así de minucioso de por sí enriquece el catálogo de numerosos artistas, arquitectos, pintores, orfebres etc. Pero esta metodología le permite sobretodo construir un magistral estudio sobre los conflictos o de la superposición de los gustos, oficiales o personales, venidos de Francia o de Italia. En aquel momento, en el cual la producción española había sido alejada de la Corte, Bottineau intenta, con el estudio de los proyectos de Pedro de Ribera o, cosa entonces muy novedosa, con el de las pompas fúnebres, hacer oír la voz de la creación española.

En la actualidad, se pueden añadir varios elementos puntuales al trabajo de Bottineau pero no se puede prescindir de una obra de tanta envergadura, modelo del estudio de la vida artística en las cortes europeas durante la época moderna.